

LAS GUERRAS DE LOS BOERS 1880-1902: LOS BRITÁNICOS SE ENFRENTAN A LOS AFRIKANERS HOLANDESES EN SUDÁFRICA



Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG / Universidad Pegaso. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG-Universidad Pegaso. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación de INISEG y "The University and Agency Partnership Program" (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos. Historiador colaborador del Aula Militar Bermúdez de Castro. Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

La primera de las **Guerras de los bóers** se desarrolló entre el 16 de diciembre de 1880 y el 23 de marzo de 1881, y la segunda entre el 11 de octubre de 1899 y el 31 de mayo de 1902. Ambas enfrentaron al Reino Unido con los colonos de origen neerlandés (llamados *bóer*, *afrikaners* o *voortrekkers*) en Sudáfrica, y dieron como resultado la extinción de las dos repúblicas independientes que los últimos habían fundado.

PRIMERA GUERRA DE LOS BOERS

También conocida como Guerra de Transvaal, la Primera Guerra de los bóeres fue el primer enfrentamiento entre el Reino Unido y los bóers de Transvaal. Se desencadenó cuando Sir Theophilus Shepstone anexionó Transvaal (la República Sudafricana) al Reino Unido en 1877. Los británicos consolidaron su poder sobre la mayoría de las colonias de Sudáfrica en 1879, tras la Guerra Zulú. Los bóeres protestaron ante el hecho consumado y, en diciembre de 1880, estalló una revuelta. La guerra comenzó el 16 de diciembre de 1880, tras la declaración de independencia del Reino Unido, con el ataque de los bóer a un fuerte británico en Potchefstroom. Esto desencadenó una operación en Bronkhorstspuit el 20 de diciembre de 1880 en la que los bóer se emboscaron y destruyeron una caravana militar británica. Desde el 22 de diciembre de 1880 al 6 de enero de 1881, las guarniciones británicas de todo Transvaal sufrieron asedio. Los bóers vestían sus ropajes de granjero cotidianos, fabricados en paño de color caqui, mientras que los uniformes británicos seguían siendo rojo escarlata, algo que llamaba notablemente la atención en el paisaje africano y permitió a los bóeres, expertos francotiradores,

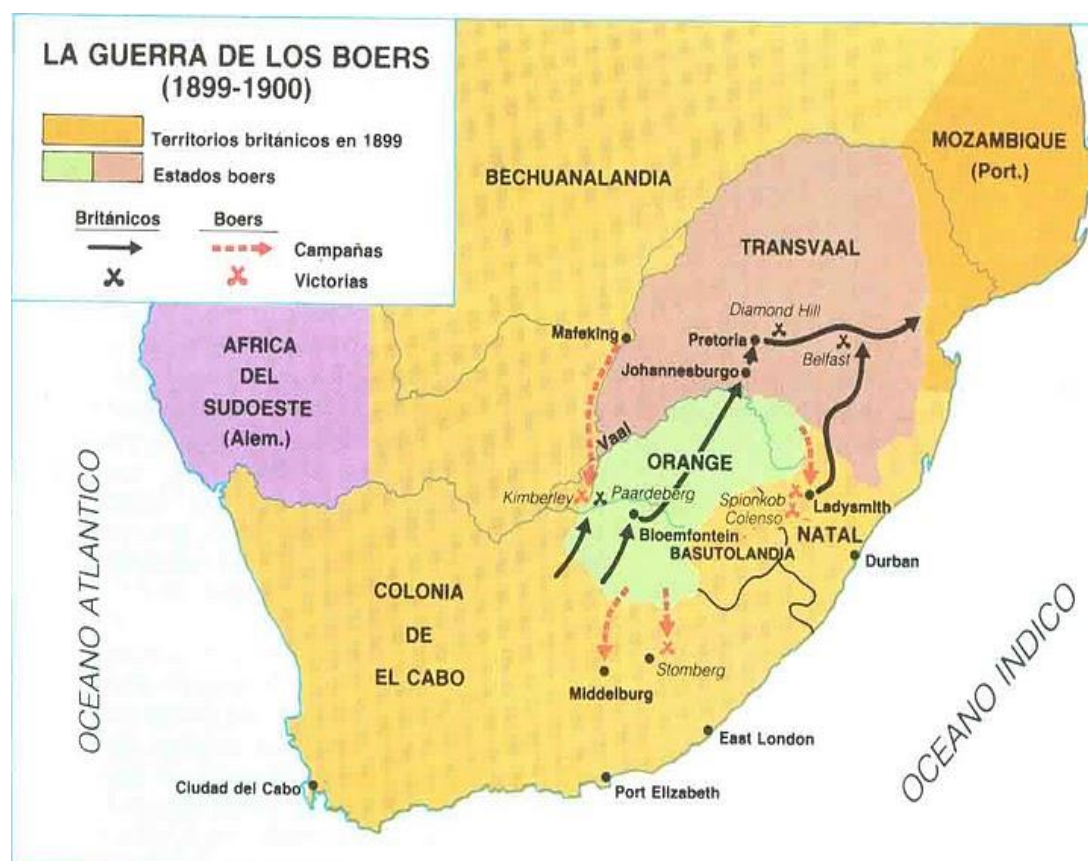
hostigar fácilmente a las tropas británicas a distancia. El cerco de las guarniciones británicas desembocó en la Batalla de Laing's Neck el 28 de enero de 1881, en la que un destacamento británico compuesto por las fuerzas de Natal bajo el mando del General Sir George Pomeroy-Collery intentó romper las líneas de los bóer sobre la cordillera de Drakensberg para liberar sus guarniciones. Por su parte los bóeres, a las órdenes de P.J. Joubert, rechazaron los ataques de la caballería e infantería británicas. Otras acciones fueron la Batalla de Schuinshoogte (también conocida como Ingogo) el 8 de febrero de 1881, donde otro destacamento británico estuvo a punto de ser destruido. No obstante, la humillación definitiva de los británicos llegó con la Batalla de Majuba Hill el 27 de febrero de 1881, en la que varias compañías de bóer atacaron la colina y los expulsaron, y en la que Collery resultó muerto. Incapaz de involucrarse más en una guerra que daba por perdida, el gobierno británico de William Gladstone firmó una tregua el 6 de marzo y, en el tratado de paz definitivo del 23 de marzo de 1881, concedió a los bóer el autogobierno de Transvaal bajo la supervisión teórica de los británicos.

SEGUNDA GUERRA DE LOS BOERS

En 1887, los buscadores de oro hallaron el mayor filón del mundo en Witwatersrand, una cordillera de unos 96 km que se extiende de este a oeste a unos 48 km al sur de Pretoria. Tratando sobre los posibles beneficios de tal hallazgo, el presidente de Transvaal, Paul Kruger, mostró su clarividencia al manifestar que «En lugar de regocijarnos haríamos mejor en llorar, pues este oro será causa de un baño de sangre en nuestro país». Con el descubrimiento del oro de Transvaal, miles de colonos británicos cruzaron en oleadas la frontera desde la Colonia del Cabo. El tamaño de la ciudad de Johannesburgo explotó y se transformó en núcleo de infraviviendas de un día para otro a medida que los *extranjeros* (*uitlanders* en neerlandés) llegaban y se establecían en las inmediaciones de las minas. Los extranjeros superaron rápidamente en número a los bóeres de Witwatersrand, aunque en general siguieron siendo una minoría en Transvaal. Los *afrikaners* (colonos neerlandeses), nerviosos y resentidos por la presencia de los extranjeros, se negaron a reconocerles derechos electorales e impusieron pesadas cargas fiscales sobre la industria del oro. Como respuesta, creció la presión de los extranjeros y de los propietarios británicos de las minas para que cayera el gobierno de los bóeres. En 1895, Cecil Rhodes promovió un fallido golpe de estado respaldado por una incursión armada conocida como *Jameson Raid*. El fracaso en la lucha por los derechos de los británicos se utilizó para justificar una intervención militar en toda regla en el Cabo, y diversos líderes coloniales británicos se mostraron favorables a la anexión de las repúblicas de los bóeres. Entre ellos se contaba el gobernador de la Colonia del Cabo, Sir Alfred Milner, el secretario colonial británico Joseph Chamberlain y los propietarios de minas asociados como Alfred Beit, Barney Barnato y Lionel Phillips. Convencidos de que los bóeres serían derrotados rápidamente, intentaron provocar una guerra. El presidente del Estado Libre de Orange, Marthinus Steyn, convocó a Milner y Kruger a una conferencia en Bloemfontein que se celebró el 30 de mayo de 1899 (la Conferencia de Bloemfontein), pero las negociaciones se interrumpieron muy pronto. En septiembre de 1899, Chamberlain presentó un ultimátum por el que exigía igualdad legal para los ciudadanos británicos residentes en Transvaal. Kruger, seguro de que la guerra era ya inevitable, presentó su ultimátum antes de recibir el de Chamberlain. En él se comunicaba a los británicos que disponían de 48 horas para retirar todas sus tropas de la frontera de Transvaal, de lo contrario la república se aliaría con el Estado Libre de Orange y les declarararía la guerra.

Primera fase: ofensiva de los bóeres (de octubre a diciembre de 1899)

La guerra fue declarada el 12 de octubre de 1899 y los bóer tomaron la iniciativa invadiendo la Colonia del Cabo y la Colonia de Natal entre octubre de 1899 y enero del siguiente año. A continuación, se produjeron varios éxitos militares de los afrikaner contra el tremendamente incompetente general Redvers Buller. Los bóer fueron capaces de sitiar las ciudades de Ladysmith, Kimberley y Mafeking (defendida por tropas al mando de Robert Baden-Powell). El asedio se cobró un alto precio entre los soldados defensores y los civiles de estas ciudades tan pronto como los alimentos empezaron a escasear tras varias semanas. En Mafeking, Sol Plaatje escribió: «Era la primera vez que se consideraba la carne de caballo como un alimento humano». Las ciudades cercadas tuvieron también que soportar el bombardeo constante de la artillería, que convirtió las propias calles en el lugar más peligroso. Hacia el final del cerco de Kimberley, se esperaba que los bóeres intensificaran los bombardeos, por lo que se publicó un bando recomendando a los ciudadanos que se protegiesen en las minas.



El 16 de diciembre de 1880 se declaró la independencia del Reino Unido. Todas las guarniciones británicas fueron asediadas una tras otra en los siguientes meses hasta que llegó el fatídico día del 27 de febrero de 1881, el de la humillante batalla de Majuba Hill, en el que los ingleses perdieron definitivamente la guerra. Poco después hubieron de firmar la tregua en la que se le concedió el derecho a autogobierno, pero bajo supervisión británica. <https://tourhistoria.com/2010/08/09/el-memorial-cecil-rhodes-y-las-guerras-de-los-boers/>

El pánico cundió entre los habitantes y éstos se abalanzaron sobre las minas durante doce horas. Si bien el bombardeo esperado nunca llegó, el nerviosismo de la ciudadanía no disminuyó lo más mínimo. A mediados de diciembre el ejército británico empezó a tener problemas. En un periodo conocido como la Semana negra (del 10 al 15 de diciembre de 1899), los británicos sufrieron una serie de pérdidas

devastadoras en Magersfontein, Stormberg y Colenso. La **Batalla de Colenso** fue peleada entre las fuerzas británica y Bóer en Colenso, Sudáfrica el 15 de Diciembre de 1899 como parte de la Segunda Guerra Anglo-Bóer. Preparación y reconocimiento inadecuados y liderazgo falto de inspiración condujeron a una fuerte y en algunos aspectos humillante derrota británica. Poco antes del estallido de la guerra, el General Sir Redvers Henry Buller fue designado Comandante en Jefe de todas las fuerzas británicas en Sudáfrica. A poco de su llegada, encontró guarniciones británicas cercadas en amplios frentes separados, con comunicaciones entre ellas limitadas. Habiendo destinado fuerzas bajo el mando de los generales Lord Methuen y Gatacre a los frentes occidental y central, Buller asumió el comando de su extenso destacamento y se propuso conducirlo para aliviar a las fuerzas británicas asediadas en Ladysmith, Natal. En ese frente, los Boers habían hecho algunas incursiones y reconocimientos en la parte sur de la provincia, pero a la vista del gran ejército británico, se retiraron al norte del Río Tugela en Colenso y se atrincheraron allí, bloqueando el camino y el ferrocarril a Ladysmith. Buller estaba incapacitado para maniobrar debido a la escasez de vagones y animales, y por lo tanto preparó un ataque frontal cerca de la línea de ferrocarril, que era su línea de comunicaciones. Buller planeó que la 5ª Brigada, una unidad irlandesa comandada por el General Mayor Hart, cruzara el vado existente a unos tres kilómetros corriente arriba del pueblo de Colenso. Otra brigada bajo el mando del General Mayor Hildyard ocuparía el pueblo (donde había otro vado y dos puentes sobre el Tugela, aunque uno de los puentes había sido derribado). A su derecha, una brigada de tropas coloniales de caballería ligera e infantería montada podría capturar la colina conocida como Hlangwane situada al sur del Tugela pero defendida por los Boers porque dominaba su flanco izquierdo. Otras dos brigadas de infantería quedaban en reserva. Temprano en la mañana del 15 de diciembre de 1899, Hart dio a sus hombres media hora de instrucción, y luego los condujo en formación cerrada hacia el vado. Su guía local reclutado, que hablaba inglés, condujo a la brigada hacia un falso vado, al final de una vuelta en el río. Louis Botha había ordenado a sus hombres contener el fuego mientras los británicos trataban de cruzar el río, pero cuando la brigada de Hart se atascó en la vuelta del río fueron un blanco demasiado bueno como para perderselo. Los Boers abrieron fuego y la brigada de Hart sufrió más de 500 bajas antes de que pudiera desatascarse. Mientras tanto, cuando Hildyard se movió hacia Colenso, dos baterías de campaña bajo el coronel Long se adelantaron y las desplegaron al claro, dentro del radio de tiro de los Bóers más cercanos. Otra vez, este también resultaba un blanco muy tentador, y los Bóers abrieron el fuego. Los fusileros británicos lucharon, aunque finalmente sufrieron fuertes bajas, y fueron forzados a buscar refugio en una donga (lecho seco). Buller, quién además había sido informado que su caballería ligera se encontraba atascada al pie de Hlangwane e imposibilitada de avanzar, decidió cesar la batalla en ese punto, aunque Hildyard había justo ocupado Colenso. Avanzó (siendo él mismo ligeramente herido) y envió voluntarios para recuperar las armas de Long. Dos equipos galoparon, engancharon y trajeron de vuelta dos cañones. Otro intento falló cuando los caballos y voluntarios fueron alcanzados por el fuego Bóer. Uno de los heridos de muerte fue el teniente Freddy Roberts, el hijo único del Mariscal de Campo Lord Roberts. Durante la tarde, los británicos retrocedieron a su campo, dejando diez cañones, muchos artilleros heridos y algunos hombres de Hildyard detrás. Aunque Buller había comprometido pocas de sus reservas, concluyó que un día completo bajo un sol hirviente habrían debilitado la moral y fortaleza de sus tropas. Aunque fue reemplazado como comandante en jefe por Lord Roberts, Buller permaneció al mando en Natal a pesar de la muerte de Freddy Roberts. Durante el mes siguiente puso en marcha su intento original de avance, que terminó en la desastrosa batalla de Spion kop. Finalmente volvió a Colenso, y forzó el paso sobre el Tugela rebasando laboriosamente el flanco enemigo y capturando Hlangwane. Sin embargo, otros diez días de lucha fueron necesarios, pero las fuerzas de Botha

fueron finalmente deshechas y forzadas a retirarse, temporalmente desmoralizadas. Ladysmith fue liberada el 28 de febrero de 1900. A consecuencia de las acciones emprendidas en la batalla de Colenso se condecoró a cuatro soldados con la Cruz de Victoria (*Victoria Cross* -VC-), la más alta condecoración al valor otorgada a las fuerzas de la comunidad británica de naciones -*Commonwealth*-. Todos ellos cruzaron una zona expuesta al intenso fuego bóer y rescataron dos cañones de las 16ª y 44ª Baterías, cuando su personal fue hecho víctima, para evitar su captura por las fuerzas enemigas. El teniente Frederick Roberts fue mortalmente herido en ésta acción.

En la Batalla de Stormberg, el 10 de diciembre, el general británico Sir William Gatacre, al mando de 3.000 soldados encargados de combatir las incursiones de los bóer en la Colonia del Cabo, intentó retomar un nudo ferroviario a unos 80 km al sur del río Orange. Gatacre optó por atacar las posiciones de los bóeres del Estado Libre de Orange, para lo que tuvo que escalar una escarpada montaña rocosa en la que perdió 135 hombres entre muertos y heridos, así como dos cañones, y más de 600 soldados fueron hechos prisioneros. En la Batalla de Magersfontein, el 11 de diciembre, 14.000 soldados británicos a las órdenes de Lord Methuen intentaron liberar Kimberley. Los comandantes de los bóer, Koos de la Rey y Piet Cronje, trazaron un plan para excavar trincheras en un lugar poco previsible con el fin de engañar a los británicos y ofrecer a sus fusileros un mejor ángulo de tiro. El plan funcionó a la perfección y los británicos fueron derrotados, sufriendo en la batalla la pérdida de 120 soldados muertos y 690 heridos, lo que les impidió además acudir en ayuda de Kimberley y Mafeking. Pero el peor momento de la Semana negra fue la Batalla de Colenso, que tuvo lugar el 15 de diciembre, en la que 21.000 soldados británicos bajo el mando de Redvers Buller intentaron cruzar el río Tugela para asistir a la ciudad de Ladysmith, y donde 8.000 bóer de Transvaal comandados por Louis Botha les estaban esperando. Combinando artillería y sus experimentados fusileros, los bóeres rechazaron todos los intentos británicos de cruzar el río. Las tropas británicas tuvieron 1.127 bajas y durante la retirada tuvieron que abandonar 10 piezas de artillería que los bóeres capturaron con menos de 40 bajas.

Segunda fase: ofensiva británica (de enero a septiembre de 1900)

Los británicos sufrieron otras derrotas en sus intentos de liberar Ladysmith, como la Batalla de Spionkop, que se desarrolló entre el 19 y el 24 de enero de 1900, en la que Redvers Buller volvió a intentar cruzar el Tugela al oeste de Colenso y volvió a ser derrotado por Louis Botha tras una dura batalla por una colina que concluyó con mil bajas británicas y cerca de trescientos bóer muertos. Buller volvió a atacar a Botha el 5 de febrero en Val Krantz, con el mismo resultado de las anteriores batallas. La **Batalla de Spion Kop** (Neerlandés *Spion* (espía) *Kop* (colina), Afrikaans: *Slag van Spioenkop*) tuvo lugar a unos 38 km (21 millas) al oeste-suroeste de Ladysmith en la cima de Spioenkop a lo largo del Río Tugela en Natal, Sudáfrica. La batalla fue peleada entre las fuerzas Bóer y las británicas desde el 23-24 de enero de 1900 como parte de la Segunda Guerra Anglo-Bóer y su resultado fue una famosa derrota británica durante la guerra bóer. El General Sir Redvers Buller, condecorado con la Cruz de la Victoria y comandante de las fuerzas británicas en Natal, quedó a la vez eclipsado por el Teniente General Louis Botha y por el destino de Ladysmith indeciso. Buller le dio el control de sus fuerzas principales al General Sir Charles Warren, quién decidió atacar a los Boers a lo largo de dos frentes. El General Warren tuvo bajo su mando 11.000 infantes, 2.200 combatientes de caballería y 36 cañones. Después de diez días de viaje y preparación para alcanzar el Trichardt's Drift en el Río Tugela, la batalla por Spion Kop comenzó. Spion Kop, la colina más grande de la región de unos 500 metros (1,400 pies), fue ocupada por los

Boers, quienes estaban armados con los modernos rifles alemanes Mauser. Spion Kop formó un baluarte principal de la línea defensiva de los Bóers que bloqueó el avance de Buller a Ladysmith, donde aproximadamente 13,000 tropas británicas fueron sitiadas. El Kop estaba a solamente 18 km. (10 millas) de Ladysmith y la posesión de la colina podía permitir a la artillería británica a dominar el área circundante. Spion Kop fue por lo tanto vista como la "llave a Ladysmith". Los Boers situaron sus posiciones defensivas no en la cima de las colinas sino en la la cuesta posterior, fuera de vista de fuerzas enemigas, una táctica desconocida por la ortodoxia militar británica. Esta táctica permitió que los Boers observaran las fuerzas británicas mientras que mantenían ocultos el número y disposición de sus propias fuerzas.



Soldados de la caballería británica son atacados por guerrilleros Boers. La primera guerra bóer tuvo lugar entre el 16 de diciembre de 1880 y el 23 de marzo de 1881. Los británicos venían de una gran victoria en la guerra anglo-zulú, disputada en 1879. <https://www.zendalibros.com/segunda-guerra-boer-11-de-octubre-de-1899/>

EL ASALTO BRITÁNICO

Durante la noche del 23 de enero, Warren envió una fuerza bajo el mando del General Mayor Edward Woodgate para asegurar Spion Kop. El teniente coronel Alexander Thorneycroft fue seleccionado para encabezar el asalto inicial. Los británicos subieron la colina por la noche y en medio de una densa niebla. Sorprendieron en definitiva al grupo Bóer más pequeño de alrededor de 100 hombres y ahuyentaron del Kop a punta de bayoneta. Un pequeño número de Zapadores británicos comenzó a atrincherar la posición (mientras casi 1.000

soldados permanecían de pie alrededor ociosos) y el General Mayor Woodgate comunicaba al General Warren del éxito de la toma de la cima, pero el buen ánimo sólo duró hasta que la niebla se disipó. Con el alba del nuevo día los británicos descubrieron que ellos tenían la parte más pequeña e inferior de la cima de Spion Kop, mientras los Bóeres ocuparon la tierra más alta en tres lados de la posición británica. Para peor, las trincheras británicas eran totalmente inadecuadas. Los británicos no tenían ningún conocimiento directo de la topografía de la cumbre y la oscuridad y la niebla habían acumulado los problemas. Como máximo las trincheras eran 40 cm de hondo y proporcionaron una posición defensiva excepcionalmente pobre - la infantería británica en las trincheras no podía ver más allá de la cima de la meseta y los Bóeres podían disparar hacia abajo a lo largo de la zanja en forma de media luna desde los picos adyacentes. Los generales Bóer no estuvieron excesivamente preocupados por las noticias de que los británicos habían tomado el Kop. Sabían que con su artillería en Tabanyama se podía cargar sobre la posición británica y que el fuego de los rifles alcanzaba también a las partes del Kop todavía no ocupadas por los británicos. Sin embargo, los Generales Bóer también sabían que los disparos y la artillería solos no serían suficientes para desalojar a los británicos -y la posición Bóer era desesperadamente vulnerable.



Del 13 de octubre de 1899 al 17 de mayo de 1900 un puñado de voluntarios británicos resistieron siete meses en la ciudad sudafricana de Mafeking, durante la Segunda Guerra Bóer. El largo asedio se convirtió en todo un acontecimiento mediático, y el rescate de su guarnición por parte del ejército fue celebrada de manera efusiva por todo el Imperio. Durante 271 días la inexperta guarnición de la ciudad resistió heroicamente contra un enemigo muy superior.
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/liberacion-mafeking_16789

Si los británicos establecían inmediatamente posiciones en el pico de Áloe y en la Colina Cónica (dos *kojes* desocupados en el kop mismo) podrían traer su artillería para cargar con Tabanyama, amenazando las posiciones claves de los bóeres. Lo que es más importante, había un riesgo de que los británicos asaltaran los Picos Gemelos (*Drielingkoppe*) al final de Spion Kop. Y si los Picos Gemelos caían, los británicos serían capaces de rodear el flanco izquierdo de los Bóeres y aniquilar el

campamento principal bóer Los generales Bóer se dieron cuenta de que Spion Kop tendría que ser asaltado y pronto para evitar el desastre. Los boers comenzaron a bombardear la posición británica, cañoneando desde la meseta adyacente de Tabanyama a un promedio de 10 asaltos por minuto. Mientras tanto, el comandante Henrik Prinsloo de Comando Carolina se alzó con el desafío de tomar el pico Aloe (*Aloe Knoll*) y la Colina Cónica (*Conical Hill*) con 88 hombres, mientras que alrededor de 300 burgueses, principalmente del Comando de Pretoria, subió el Kop para lanzar un asalto frontal a la posición británica. Los rifles británicos (Lee-Enfield y Lee-Metford) no eran menos mortales que los Mausers bóer, por lo que el asalto frontal terminó en un rechazo sangriento. Una especie de estancamiento se posó ahora sobre el Kop. Los Bóeres habían fracasado en desalojar a los británicos del Kop pero los sobrevivientes de los Comandos Carolina y Pretoria ahora tenían una línea de fuego en el pico Aloe desde donde podían disparar sobre la posición británica, además los británicos estaban ahora bajo el bombardeo sostenido de la artillería bóer. Los británicos habían dejado sin explotar su éxito inicial y la iniciativa ahora pasaba a los Bóeres. La moral comenzó a ceder en ambos lados cuando el calor extremo, el agotamiento y la sed empezaron a pesar. Por un lado, los Boers en el Kop podrían ver una gran cantidad de Burgueses debajo en las llanuras que rehusaban unirse a la lucha. El sentido de la traición, el fracaso sangriento del asalto frontal, la indisciplina inherente en un ejército civil el indiscipline inherente en un ejército civil y la seguridad aparente de la posición británica demostraba demasiado para algunos. Comenzaron a abandonar sus posiciones ganadas con esfuerzo. Por otra parte, el bombardeo comenzó a cobrar su tributo entre los británicos. El General Mayor Woodgate cayó mortalmente herido. Tres Oficiales británicos mayores cayeron en rápida sucesión. Los oficiales y hombres de diferentes unidades fueron entremezclados, y los británicos estaban ahora sin líderes, aturdidos e inmovilizados. Por media mañana la pregunta para ambos lados era: ¿podrían los Oficiales reunir las tropas y prevenir una rendición al por mayor? El coronel Malby Crofton se hizo cargo y pidió refuerzos. Warren había enviado ya dos batallones regulares adicionales y la Infantería Ligera Imperial estaban en su camino hasta la zona de fuego. Warren se negó a lanzar un ataque sobre Tabanyama y prohibió hacer fuego sobre la cima Aloe, creyendo que eran parte de la posición británica. Thornycroft sustituyó ahora a Crofton como comandante en el Kop. Winston Churchill era periodista destinado en Sudáfrica y fue comisionado como oficial con el rango de teniente en la Infantería Ligera de Sudáfrica por el General Buller durante la Guerra Bóer después de su fuga de prisión de prisionero de guerra. Churchill actuó como mensajero de y a Spion Kop y el centro de operaciones del General Buller e hizo una declaración sobre la escena que vio: "los cadáveres están aquí y allá. Muchas de las heridas eran de una naturaleza horrible. Las astillas y los fragmentos de los proyectiles los habían rasgado y habían mutilado. Las poco profundas trincheras se ahogaron de muertos y heridos." En este punto la situación demostró ser demasiado para los Fusileros de Lancashire, que intentaron rendirse a los bóers. Thornycroft intervino personalmente y ordenó a sus hombres la retirada. Se sucedieron algunas escaramuzas, pero la línea británica había sido salvada. En este punto crucial, los refuerzos llegaron, atacados y tomaron los Picos Gemelos.

LAS SECUELAS

Los bóeres quedaron destrozados por la pérdida de los Picos Gemelos y abandonaron el Kop cuando cayó la oscuridad. Sin saberlo Thornycroft, la batalla estaba ganada. Pero los nervios de Thornycroft también quedaron destrozados. Después de dieciséis horas en el Kop haciendo el trabajo de un General de Brigada, ordenó una retirada después de reportar que los soldados no tenían agua, y estaban cortos de municiones. Es difícil criticar a Thornycroft por este error. Warren no hizo

nada para intervenir y es quien debe cargar sobre sus hombros la culpa por arrebatarse un desastroso fracaso de las fauces de una victoria segura. Cuando la mañana llegó, los generales Bóer quedaron sorprendidos al ver dos burgueses en la cumbre de Spion Kop, agitando sus sombreros desgarrados en señal de triunfo. Los únicos británicos en el Kop eran los muertos y los moribundos. Los británicos sufrieron 243 bajas durante la batalla, muchos de los cuales fueron sepultados en las mismas trincheras en que cayeron. Aproximadamente 1.250 británicos fueron o heridos o capturados. Los bóeres sufrieron 335 víctimas graves de las cuales 68 murieron. El Comando del comandante Prinsloo sufrió la pérdida de 55 de sus 88 hombres. Los británicos se retiraron tras el Tugela pero los bóeres estaban demasiado debilitados para perseguirlos con éxito. De alguna manera, Buller logró reunir sus tropas. La moral de los británicos fue milagrosamente restaurada. Ladysmith sería tomada por los británicos otro día.

Hasta la llegada de refuerzos el 14 de febrero de 1900, las tropas británicas a las órdenes de Lord Roberts no fueron capaces de contraofensivas para liberar las guarniciones. Kimberly fue liberada el 15 de febrero por una división de caballería bajo el mando del general John French. En la Batalla de Paardeberg, que tuvo lugar entre el 18 y el 27 de febrero de 1900, Lord Roberts consiguió finalmente derrotar a los bóer y forzó la rendición del general Piet Cronje, que fue capturado junto a sus 4.000 hombres, un hecho que debilitó aún más las líneas de los bóer y resultó en la Liberación de Ladysmith al día siguiente. La Liberación de Mafeking el 18 de mayo de 1900 provocó celebraciones en Inglaterra que culminaron en algaradas. A continuación los británicos avanzaron hacia el interior de las dos repúblicas, capturando en su camino la capital del Estado Libre de Orange, Bloemfontein, el 13 de marzo y la capital de Transvaal, Pretoria, el 5 de junio. Uno de los principales artífices de la victoria inglesa fue su comandante en jefe mariscal de campo británico, fue uno de los más hábiles estrategas de la Era Victoriana. Lord Roberts participó en la Segunda Guerra Afgana (1878-1880) y en la Guerra anglo-bóer (1899-1902). Su primera acción destacada se produjo durante la represión del levantamiento indio de 1856 - 1857. El 1 de septiembre de 1880 obtuvo una victoria clave durante la Segunda Guerra Anglo-Afgana, al derrotar al ejército afgano de Ayub Khan en las cercanías de Kandahar. En 1885 fue nombrado comandante en jefe de las tropas británicas acantonadas en India, cargo que ocupó hasta 1893. Nombrado comandante en jefe de las fuerzas británicas que luchaban en la guerra anglo-bóer (1899-1902) en enero de 1900, logró revertir una serie de derrotas, capturando Bloemfontein (capital del Estado Libre de Orange), Johannesburgo y Pretoria y derrotando a los comandos bóer en Bergendal. En noviembre de 1900 fue reemplazado en su cargo por el general Horatio Kitchener, quien dio inicio a una política de "tierra arrasada" en contra de la población civil bóer, la que incluyó la creación de campos de concentración. En 1901, Roberts fue nombrado comandante en jefe del ejército británico, posición que ostentó hasta 1904, cuando el cargo fue abolido. Posteriormente, Roberts previó la ocurrencia de una guerra en Europa y por ello fue el más entusiasta partidario de la conscripción obligatoria. Falleció de neumonía el 14 de noviembre de 1914 en Saint-Omer (Francia), luego de una visita inspectiva a las tropas británicas estacionadas en el frente occidental

Numerosos observadores británicos dieron la guerra prácticamente por concluida tras la captura de las dos capitales. Por el contrario, los bóer se reagruparon en una nueva capital, Kroonstad, y planificaron una campaña de guerrillas con la que castigar las líneas de abastecimientos y comunicaciones de los británicos. El primer enfrentamiento con este nuevo tipo de estrategia militar se produjo el 31 de marzo en Sanna's Post, en el que 1.500 bóer a las órdenes de Christian De Wet atacaron la presa de Bloemfontein a unos 37 km al este de la ciudad y tendieron una

emboscada a una caravana escoltada con un gran destacamento; en la batalla hubo 155 bajas británicas y se capturaron siete cañones, 117 carros y 428 soldados. Una de las últimas batallas formales fue la de Diamond Hill el 11 y 12 de junio, en la que Lord Roberts intentó conducir a los restos del ejército bóer a una distancia desde la que no pudiesen atacar Pretoria. Si bien Roberts expulsó a los bóeres de la colina, el comandante de los bóeres, Louis Botha, no consideró el resultado una derrota, puesto que infligió 162 bajas en las filas británicas por sólo 50 de su ejército. Esta batalla concluyó las operaciones militares formales y dejó paso a una nueva fase de la guerra. Nació en Leeuwkop, distrito de Smithfield (Estado Libre de Orange), y más tarde residió en Dewetsdorp. Prestó servicio en la primera guerra Anglo-Bóer entre 1880-81 como oficial del gobierno local, y desde 1881 a 1896 vivió en su granja, convirtiéndose en 1897 en miembro del parlamento de Transvaal (*Volksraad*). Tomó parte en las primeras batallas de la Guerra Bóer en 1899 en Natal como comandante y luego, como general, fue a prestar servicios bajo el mando de Piet Cronje en el oeste. Su primer éxito fue la sorpresiva acción de Sanna's Post cerca de Bloemfontein, seguida poco después por la victoria de Reddersburg. Desde entonces fue cada vez más reconocido como uno de los líderes bóer más formidables en su guerra de guerrilla.



Guerrilleros Bóer durante la Segunda Guerra Bóer. La segunda Guerra Anglo-Bóer, también llamada Guerra de Sudáfrica, comenzó el 11 de octubre de 1899. Dos jóvenes repúblicas Bóer se enfrentaron al poder del ejército británico en un escenario de David contra Goliat. <http://fdra-historia.blogspot.com/2019/01/guerra-anglo-boer-los-primeros-comandos.html>

A veces tratado con severidad por los británicos, otras veces escapando únicamente por un estrecho margen de seguridad de las columnas que intentaban rodearlo, cayendo y aniquilando aislados puestos británicos, De Wet continuó hasta el fin de la guerra su exitosa carrera, golpeando duramente en donde podía y evadiendo diestramente cada intento por atraparlo. Tomó parte activa en las negociaciones de paz de 1902, y al término de la guerra visitó Europa con otros generales Bóer. En su estadía en Inglaterra los generales pretendieron, infructuosamente, obtener una modificación de los términos de la paz acordada en Pretoria. De Wet escribió un relato de sus campañas, apareciendo en noviembre de 1902 una versión inglesa

bajo el título de Tres Años de Guerra. En noviembre de 1907 fue electo miembro del primer parlamento de la Colonia del Río Orange y fue designado ministro de Agricultura. En 1908-9 fue delegado a la Closer Union Convention. De Wet fue uno de los líderes de la rebelión que estalló en 1914 (la Revuelta de los Bóer). Fue derrotado en el Valle Mushroom por el General Botha el 12 de noviembre de 1914, tomado prisionero por el coronel Brits el 1º de Diciembre y sentenciado a seis años de prisión y multa de £2000. Fue liberado después de un año de confinamiento, dando no obstante una promesa escrita de no tomar más parte en política. El general **Louis Botha** (27 de septiembre de 1862- 27 de agosto de 1919) fue un Afrikaner y el primero en ser Primer Ministro en el moderno estado de Sudáfrica, entonces llamado Unión Sudafricana. Fue miembro del parlamento del Transvaal in 1897, representando al distrito de Vryheid. Dos años más tarde fue hecho general en la Segunda Guerra Anglo-Bóer, luchando con impresionante capacidad en Colenso y Spion kop. A la muerte de P. J. Joubert, fue nombrado Comandante en Jefe de las fuerzas bóers de Transvaal, donde demostró sus habilidades nuevamente en Belfast-Dalmanutha. Después de la caída de Pretoria, condujo una concentrada campaña de guerrilla contra los británicos junto con Koos de la Rey y Christiaan de Wet.



Milicia bóer en la batalla de Spion Kop Los bóers eran en su mayoría descendientes de holandeses que abandonaron la Colonia del Cabo (el extremo sur de África) durante el siglo XIX para establecerse en el Estado Libre de Naranja y en el Transvaal (juntos conocidos como las Repúblicas Bóer). Se fueron para escapar del dominio británico y escapar de las constantes guerras fronterizas que se produjeron entre el gobierno imperial británico y los pueblos indígenas. <http://fdra-historia.blogspot.com/2019/01/guerra-anglo-boer-los-primeros-comandos.html>

Después trabajó para alcanzar la paz con los británicos, representando a los Bóers en las negociaciones de paz en 1902. Su legajo de guerra lo tornó en un prominente hombre en la política de Transvaal y fue un actor principal en la reconstrucción de posguerra de su tierra, llegando a primer ministro de Transvaal el 4 de marzo de 1907. En 1911, junto con otro héroe guerrero Bóer, Jan Smuts, formó el Partido Sudafricano, o SAP. Ampliamente visto como muy conciliador con los británicos , Botha enfrentó revueltas desde dentro de su propio partido y de la oposición del

Partido Nacional de James Barry Munnik Hertzog. Cuando Sudáfrica alcanzó el estatus de dominio en 1910, Botha fue el primer Primer Ministro de la Unión Sudafricana. Luego del comienzo de la Primera Guerra Mundial, envió tropas para tomar el África del Sudoeste Alemana (véase: Campaña de África del Sudoeste), una impopular medida entre los Bóers, que provocó la Revuelta de los Bóer. Hacia el final de la guerra condujo brevemente una misión militar británica a Polonia durante la Guerra Polaco-Soviética. Sostuvo que los términos del Tratado de Versailles eran muy duros para las Potencia Centrales, aunque suscribió igualmente el tratado

Tercera fase: guerra de guerrillas (de septiembre de 1900 a mayo de 1902)

Aunque habían sido vencidos en el campo de batalla, los bóeres se negaron a aceptar la derrota. La mayoría de ellos se refugió en pequeños grupos en las montañas, desde donde promovieron una interminable guerra de guerrillas que se fue recrudeciendo con el tiempo. Los guerrilleros bóeres empezaron a atacar los ferrocarriles y tendidos telegráficos del ejército británico en todo Transvaal, el Estado Libre de Orange e incluso dentro de la Colonia del Cabo. Su nueva táctica cambió la estrategia general de la guerra y demostró que las tradicionales formaciones militares británicas de gran tamaño no eran efectivas en estas situaciones. El nuevo comandante del ejército británico, Lord Kitchener, respondió construyendo *bloques*, pequeños edificios de piedra rodeados de alambre de espino con los que restringían los movimientos de los guerrilleros a un pequeño espacio en el que era posible derrotarlos. El alambre, del que pendían campanas, latas, bengalas e incluso rifles cargados, solía extenderse entre los bloques, a unos 900 m de distancia, y hacían las veces de alarmas. Entre enero de 1901 y el final de la guerra se construyeron cerca de 8.000 bloques en una malla de unos 6.000 km. Cada bloque estaba al cargo de un suboficial y unos seis soldados, más un teniente al mando de tres o cuatro bloques. En un momento de la guerra, los británicos habían desplegado en el país a unos 450.000 soldados entre británicos y reclutas de las colonias. Los bloques resultaron efectivos a la hora de obstaculizar los movimientos de los guerrilleros, pero no podían ser la clave de su derrota. Kitchener formó nuevos regimientos de caballería ligera constituida por irregulares, incluidos los Carabineros de Bushveldt, que patrullaban por los territorios controlados por los bóer y se dedicaban a dar caza y destruir grupos de guerrilleros bóer. Kitchener se unió a los refuerzos británicos de Frederick Roberts enviados a Sudáfrica en diciembre de 1899, tras el estallido de la Segunda Guerra de los Bóers. En noviembre de 1900 sustituyó a Roberts como comandante en Jefe de las tropas británicas, ya que éste había caído enfermo. Las tropas convencionales de los bóers fueron derrotadas rápidamente, pero el intento de firmar un tratado de paz y reconciliación en febrero de 1901 fracasó debido al veto del Gobierno Británico. La guerra se reanudó entonces, ahora convertida en una guerra de guerrillas contra los granjeros bóers, en la que Kitchener puso en práctica las tácticas de Roberts tras modificarlas para hacerlas más eficaces. La campaña subsiguiente fue brutal. Se intentó destruir desde cero cualquier apoyo que la población civil pudiese brindar a los soldados bóers, practicando una política de tierra quemada. Las granjas fueron incendiadas y se extendió la construcción de blocaos (fortines de madera prefabricados, capaces de desarmarse, transportarse y volverse a armar allí donde hiciesen falta). Kitchener tuvo así mismo el dudoso honor de organizar el primer sistema de campos de concentración en el siglo XX, donde cerca de 20 mil mujeres, niños y hombres bóers, todos ellos civiles, murieron de hambre y mala atención entre 1900 y el final de la guerra en 1902. Ni siquiera su popularidad previa pudo salvarle de las críticas generalizadas en Gran Bretaña, el resto de Europa y, obviamente, Sudáfrica. Su mayor azote en este sentido fue la trabajadora humanitaria Emily Hobhouse, originaria de Cornualles.

La gran mayoría de los guerrilleros bóers no eran soldados profesionales y por tanto no llevaban uniforme militar, sino que combatían con su indumentaria civil. Tras las largas campañas, esta vestimenta poco adecuada quedaba hecha jirones y los rebeldes se veían obligados a ponerse los uniformes de los soldados británicos que capturaban o mataban, ya que les era imposible conseguir vestimenta en las granjas que los ingleses habían incendiado. Los británicos acusaron entonces a los bóers de hacerse pasar por soldados de la Corona para poder pasar desapercibidos y atacar así al contrario detrás de sus líneas. Kitchener ordenó entonces que se ejecutase en el instante a cualquier militar o civil capturado que llevase un uniforme británico robado, aunque luego se arrepintió de ello y trató de negar ante el público que él hubiese redactado dicha orden. El escándalo alcanzó sus cotas más altas cuando numerosos soldados australianos, entre los que se encontraba el soldado de caballería y famoso poeta Breaker Morant, fueron arrestados y juzgados por un tribunal militar tras ejecutar a sangre fría a numerosos prisioneros bóers (entre ellos niños), varios nativos africanos e incluso a un misionero alemán, excusándose en la orden de Kitchener relativa a los uniformes. Los tenientes Breaker Morant y Peter Handcock fueron declarados culpables y fusilados en Pietersburg el 27 de febrero de 1902, siendo sus sentencias de muerte firmadas por el propio puño de Kitchener. Esta decisión es fuente de controversia incluso hoy en día, especialmente en Australia, donde se asegura que los dos militares fueron simples cabezas de turco en la lucha de Kitchener por remontar su popularidad, que entonces caía en picado. Tras seis meses se firmó por fin el Tratado de Vereeniging de 1902. En los días previos Kitchener se había enfrentado repetidamente al gobernador de la Colonia del Cabo y el gobierno británico en su intento por terminar de una vez por todas con la guerra, aunque eso significase firmar una paz que reconociese ciertos derechos a los bóers, entre ellos un futuro autogobierno y la reconstrucción de sus propiedades a cargo de la Corona Británica. Seis días después del acuerdo, Kitchener fue nombrado Vizconde de Jartum, Aspell y Vaal (Transvaal, Sudáfrica). En marzo de 1901, el general adoptó la *política de tierra quemada* y empezó a privar a las áreas rurales de cualquier artículo que pudiese ser de utilidad para los guerrilleros bóer, a saber: hizo confiscar ganado, envenenar pozos, quemar cosechas y granjas, y desplazar a las familias que las habitaban a campos de concentración. Esta política condujo a la destrucción de 30.000 granjas y 40 pequeñas ciudades. En total, 116.572 hombres, mujeres y niños bóer fueron desplazados a campos de concentración, aproximadamente un cuarto de la población, más unos 120.000 africanos negros. Estas nuevas tácticas pronto desmoralizaron y entorpecieron los suministros de los resistentes bóer. En diciembre de 1901, muchos de los internados en los campos habían sido puestos en libertad, y muchos de los hombres se alistaron en dos nuevos regimientos que luchaban del lado británico: los Transvaal National Scouts y los Orange River Volunteers, que contribuyeron a poner fin a la guerra, el 31 de mayo de 1902.

Los campos de concentración

Estos habían sido concebidos originalmente para los refugiados cuyas granjas habían sido destruidas durante las batallas, y el término "campo de concentración" no tenía el significado negativo actual, puesto que no era más que un campo donde se concentraban los refugiados. No obstante, a consecuencia de la nueva política de Kitchener, hubieron de construirse muchos más y fueron transformados en prisiones. Esta nueva idea era fundamentalmente respetuosa con los derechos humanos cuando se planificó en Londres, aunque acabó demostrándose brutal por una puesta en práctica errónea. Se construyeron un total de 45 campos de tiendas para los internados bóer y 64 para los africanos negros. Los campos de los bóeres albergaban fundamentalmente a ancianos, mujeres y niños, ya que de los

aproximadamente 28.000 bóer prisioneros de guerra, 25.630 fueron enviados a campos en el extranjero. Incluso cuando fueron expulsados por la fuerza de las áreas controladas por los bóeres, los africanos negros no eran considerados enemigos de los británicos, por lo que fueron simplemente considerados mano de obra remunerada. Las condiciones en los campos eran insalubres, y las raciones de comida escasas; en el caso de las mujeres e hijos de los combatientes, las raciones eran aún más pequeñas.



Boers en una trinchera en Mafeking, 1899 Las tácticas de guerrilla seguidas por estos comandos frustraron las fuerzas convencionales de los británicos sin cesar y es un estudio interesante. Nació en la desesperación y en las personalidades de los hombres que formaron y dirigieron los comandos. Una mirada a cómo se manejó la disciplina dará una idea de estas personalidades. <http://dra-historia.blogspot.com/2019/01/guerra-anglo-boer-los-primeros-comandos.html>

La dieta insuficiente y las condiciones higiénicas inadecuadas provocaron la aparición de enfermedades contagiosas endémicas como sarampión, tífus y disentería. Todo ello, unido a la escasez de instalaciones médicas, provocó un gran número de muertes, como indica un informe posterior a la guerra en el que se concluía que 27.927 bóer (de los cuales 22.074 eran niños menores de 16 años) y 14.155 africanos negros murieron de hambre, enfermedades y penalidades. En total, aproximadamente un 25 % de los bóeres y un 12 % de los africanos presos murieron (aunque investigaciones recientes indican que el número de fallecimientos de africanos negros se subestimó en su día, y que en realidad podría haber estado cerca de los 20.000). La delegada de la Fundación para Mujeres y Niños Surafricanos Damnificados, Emily Hobhouse, contribuyó notablemente a hacer públicos los problemas de los internos a su vuelta al Reino Unido tras visitar algunos campos del Estado Libre de Orange. Su informe de quince páginas provocó indignación generalizada y la creación de una comisión gubernamental, la Comisión Fawcett, que se encargó de visitar los campos entre agosto y diciembre de 1901 y corroboró los datos de su informe. Ambas fuentes se mostraron muy críticas con la gestión de los campos e hicieron numerosas recomendaciones, por ejemplo, de mejora de la alimentación y el aumento de las instalaciones sanitarias. Hacia febrero de 1902, la tasa de mortalidad anual descendió del 6,9 % al 2 %.

El final de la guerra

En total, la guerra costó unas 75.000 vidas: 22.000 soldados británicos (de los cuales 7.792 causaron baja en batalla y el resto por enfermedad), entre 6.000 y 7.000 soldados de los bóeres, de 20.000 a 28.000 civiles de los bóeres y quizá 20.000 africanos negros. A causa del alargamiento de la guerra y de su mala salud dimitió el primer ministro Robert Gascoyne-Cecil. Los últimos bóeres se rindieron en mayo de 1902 y la guerra finalizó con el Tratado de Vereeniging en el mismo mes. No obstante, los bóer recibieron una compensación de 3.000.000 de libras, se les prometió cierto nivel de autogobierno y en 1910 se fundó la Unión Sudafricana. El tratado acabó con la existencia de las repúblicas de Transvaal y el Estado Libre de Orange como estados bóer e integró estos territorios en el Imperio Británico. Los bóeres se refieren a las dos guerras como las «Guerras de liberación». Durante el conflicto se concedieron 78 Cruces Victoria al valor ante el enemigo a soldados británicos y coloniales, el más alto y prestigioso galardón de las fuerzas armadas británicas.

Bibliografía

Doyle, Arthur Conan: *The Great Boer War*. London: Smith, Elder, 1900.

Farwell, Byron. *The Great Anglo-Boer War*. New York: Harper and Row, 1976 ISBN 0-06-011204-2 (publicado también en el Reino Unido bajo el título *The Great Boer War*. London: Allen Lane, 1977 ISBN 0-7139-0820-3).

Gordon, April A. and Donald L. Gordon (eds.). *Understanding contemporary Africa*. 3rd ed. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2001 ISBN 1-55587-850-4.

Harrison, David. *The white tribe of Africa: South Africa in perspective*. Los Ángeles: University of California Press, 1981 ISBN 0-520-04690-0.

Pakenham, Thomas. *The Boer War*. New York: Random House, 1979 ISBN 0-394-42742-4.

Plaatje, Sol T. *Mafeking diary: a black man's view of a white man's war*. Cambridge: Meridor Books; Athens: Ohio University Press, 1990. ISBN 0-85255-064-2 (Meridor) ISBN 0-8214-0944-1 (Ohio UP). Publicado originalmente con el título *The Boer War diary of Sol T. Plaatje; an African at Mafeking* (Johannesburg: Macmillan, 1973 ISBN 0-86954-002-5).

Bergen, Michael G. (2017). *Storm over South Africa*. Book Venture Publishing LLC. ISBN 978-1-64069-580-1.

Gough Palmer, M. (December 1980). "The Besieged Towns of the First Boer War, 1880–1881". *South African Journal of Military History*. **5** (2). Retrieved 18 December 2013.

Gross, David M. (2014). *99 Tactics of Successful Tax Resistance Campaigns*. Picket Line Press. ISBN 978-1-4905-7274-1.

Machanik, Felix (December 1980). "Firearms and Firepower – First War of Independence, 1880–1881". *Military History Journal*. *South African Military History Society*. **5** (2).

Meredith, Martin (2007). Diamonds, Gold, and War: The Making of South Africa. Simon & Schuster. ISBN 978-0-7432-8614-5.

Norris-Newman, Charles L. (1882). With the Boers in the Transvaal and Orange Free State 1880–81. London: Abbott, Jones & Co. hdl:2263/12714.

Pakenham, Thomas (1991). The Scramble for Africa: 1876–1912. Random House. ISBN 978-0-394-51576-2.

Pretorius, Fransjohan (29 March 2011). "The Boer Wars". BBC – History. Retrieved 28 October 2019.

Raugh, Harold E. (2004). The Victorians at War, 1815–1914: An Encyclopedia of British Military History. ABC-CLIO. ISBN 978-1-57607-925-6.